

## La minoría gamacista

En nombre de esta agrupación, tan responsable de todas las desdichas nacionales como Sagasta y como los conservadores, ha intervenido en el debate el Sr. Maura, que sigue proclamando la revolución desde el Gobierno ó desde la calle.

Hoy con más empeño que antes, porque desde que ha surgido la figura de Melquiades Alvarez, tiene celos de la elocuencia del diputado republicano, como los ha tenido siempre de la mayor importancia que sobre él tiene Canalejas.

Los gamacistas pidiendo reformas sociales y haciendo guiños á los obreros! Los gamacistas, que hace unos años eran muy modestos, y hoy todos tienen fortuna, posición, acciones del Banco, etc., etc.

Los conocemos á todos.

D. Germán es hijo de un fiel de fechos y escribano de un pueblo pequeño de la provincia de Valladolid.

Maura fué su pasante, y se casó con una hermana de D. Germán, y los dos deben su nominación á importancia á la inteligencia de Honorio Gamazo, que fundó y sostuvo el bufete de su hermano hasta su muerte, y les dejó ya en camino y posición.

Un, condiscípulo de D. Germán, que tuvo la suerte de casarse con una huérfana rica, y fué diputado, consejero del Banco y secretario del Senado.

Otro, el confitero de las famosas almendras garrapiñadas, abogado que no ejerció, también se casó con una burguesa muy rica de Madrid, hija de un tratante en pieles, para cuya boda tuvo que ofrecer Sagasta su garantía, y además la diputación á Cortes por dicho distrito.

D. José de la Cuesta, señor de muchos años, á quien recuerdan los de Valladolid con motivo de la famosa sociedad El Crédito Castellano, en que tuvo una intervención importante. En los tiempos de la revolución de Septiembre era carlista, y siempre ha sido neo, afiliándose al partido liberal desde que Gamazo se unió en lazo indisoluble con una señora, pariente del octogenario gamacista.

Estos son los hombres de la disidencia liberal que claman por la revolución, y que, siendo abogados y patronos de frailes y neos tratan de acariciar al elemento obrero, ellos, que representan la pleitoctracia y la burguesía, el jesuitismo y la reacción.

Aquí se ha perdido ya la noción de todo. Gamazo fué arrojado de la famosa Liga agraria, porque la traicionó. Gamazo ha sido derrotado en Valladolid, porque á la metrópoli castellana le pesaba mucho el yugo del más grande de los caciques.

El gamacismo representa todos los vicios de nuestra administración. Es responsable, como Sagasta, como Cánovas y como todos los conservadores, de la pérdida de las colonias y de la ruina de España, y, sin embargo, se atreve á hablar de la revolución, de la mejora de la Hacienda, y se proclama protector de la clase obrera.

Declara que la justicia está en decadencia, sin duda porque el tribunal rechazó el horror jurídico que pretendió el Sr. Maura que pasara, con motivo del famoso suceso de la señorita Ubaa.

¡El Sr. Maura lamentándose de que no hayan venido á la Cámara representantes de la clase obrera, para que le ayudaran, á él, al Sr. Maura, en la obra de buscar y procurar la armonía entre el capital y el trabajo!

Y se pretende todavía por algunos republicanos transacciones suicidas con estos elementos de la política española, que después de haber labrado nuestra ruina y nuestra deshonra, tienen el valor de declararse protectores del oprimido y patronos del proletario, á quien desprecian y á quien tratan de sumirle en la esclavitud.

¡Desdichada nación, que no concluye de una vez con todos los personajes que se han elevado á las primeras posiciones del Estado, que suman cuantiosos rentas, que viven como príncipes, cuando hace veinte años eran todos ellos unos modestísimos pasantes ó unos aspirantes á un destino de escribiente!

La obra del Sr. Maura, con toda su elocuencia, que nosotros le reconocemos, es la labor del odio, de la envidia de los celos contra un adversario más afortunado, con requerimientos de populachera que cuadran mal en quien por igual odia á la democracia y al pueblo.

La minoría gamacista de las Cámaras no tiene derecho á implorar la revolución: á invocar el sagrado nombre de las masas populares, y la minoría gamacista, francamente jesuitica y nea, responsable de los desastres nacionales como el partido imperante, que dió tono al esteticismo, injuria y ofende á esos que requiere, y cuyo concurso demanda para engañarlos.

La minoría gamacista es la mixtificación, es el jesuitismo disfrazado, es una nueva forma de presentación de un vaticinismo irritante y del clericalismo agudo, que no representa otra cosa sino la preponderancia de las órdenes religiosas, el caciquismo en vigor y el imperio de la teocracia con todas sus negruras.

Silvela es un modernista á su modo, y representa, al fin y al cabo, algunos intereses apreciables. Gamazo representa todos los horrores del pasado, todos los vicios de la reacción, todos los odios á los obreros y á los liberales, y el caciquismo elevado á ley del reino.

Gamazo y el gamacismo son el predominio de los estetas y representan todos los odios á la libertad y á los derechos de los ciudadanos.

Amigos de esa justicia á quien ellos deprimen cuando no les sirve, reclamamos del pueblo justicia contra ellos.

A. A.

## Murmuraciones

En el Ayuntamiento de Sevilla, como en los manantiales de las aguas de la Empresa abastecedora inglesa, se ha desarrollado un nuevo bacilo, ó bacillus.

El bacillus de las aguas, que es el mismo, y si no es el mismo, es, por lo menos, primo hermano de las calenturas tifoides, se llama *Eberth*. (Muy señor mío y de toda mi consideración.)

El bacillus municipal, que es primo hermano de Juliá, porque da *la lata*, se llama *moción*.

El bacillus *moción* se ha desarrollado con tal fuerza entre los señores concejales, que no pasa viernes sin que en Cabildo se presenten tres ó cuatro *mociones* salvadoras para salvar á Sevilla del horrible calor que está sufriendo.

Los jóvenes ediles de la conservaduría se pasan la semana entera redactando *mociones* para matar mosquitos, y cuando llega la hora del Cabildo municipal, allá se entran en el salón de sesiones dispuestos á aburrir á Cristo padre, si Cristo padre tuviera el mal gusto de bajar desde el cielo que no existe á oír á *Peptilla* decir que la causa de los sucesos de Zaragoza son los tranvías de Sevilla, en tanto la empresa de ellos no le nombre regador de los railes.

Enterado el Sr. Palomino (alcalde) de la epidemia que se estaba desarrollando, recurrió al ácido fénico de los reproches y las quejas. Los resultados obtenidos fueron contraproducentes: el bacillus de las *mociones* aumentó hasta el extremo de reproducirse de una manera escandalosa.

Por fin, y después de consultar con varios doctores de mal genio, éstos le aconsejaron que, así como contra siete vicios hay siete virtudes, contra siete *mociones* hay siete campanillazos, y esta resolución, tomada con Palomino firme, el bacillus *moción* ha degenerado notablemente en la Sala capitular.

No obstante esta determinación radicalísima, se cree que volverá á germinar en la próxima sesión que celebre nuestro municipio.

El discurso de Sagasta resumiendo en el Mensaje ha sido visto por todos como una obra notable. «Aquí no ha pasado nada. Estamos todos iguales. Varios gritos subversivos, varios disparos de Mañasser, varios muertos á la hoyanca, varios heridos con sables, y varias cosas distintas que no son para asustarse.» Ese ha sido el gran resumen del célebre gobernante que, aunque perdió media España, que dió en regalo á los yanquis, sigue tan cariparejo, gobernando el gobernalle de este navío repleto

de monjitas y de frailes.

Dice el maestro D. Eusebio Blasco que aquí, en España, todos somos ricos.

Y lo explica del siguiente modo:

«Viniendo del extranjero, donde la lucha por la vida y el trabajo incesante no le dejan á nadie momento de reposo, llama en seguida la atención, desde que se pone el pie en España, la riqueza individual y el exceso de bienestar que por todas partes se nota.

Y, sin embargo, yo oigo decir á todas horas que «esto está perdido», «que no hay una peseta», «que esto no es país...»

¡Qué ha de estar esto perdido! ¡Qué ha de estar ironado! ¡No conozco, en Europa, un país más dichoso que el nuestro!

En todos los países del mundo, la gente madruga, se echa á la calle á trabajar con ahínco para contribuir á la riqueza general, se afana, se esfuerza, se desvive por ganar algo, por aumentar el capital, por llegar á la fortuna...

¿Aquí? Aquí vivimos de noche, nos acostamos á la madrugada, nos levantamos tarde, salimos á la calle á disfrutar del buen tiempo; andamos despacio, nos paramos en todas partes; lo que no podemos hacer hoy lo dejamos para mañana... ¡Todo nos sobra!

El maestro D. Eusebio es como Bartolo: él se lo guisa y se lo come solo.

Para el Sr. Blasco (D. Eusebio) no hay más España que Madrid.

Y como en Madrid no se trabaja, ó se trabaja poco, y Madrid es la capital de España, ergo... en España no se trabaja.

¡Valgame Dios, D. Eusebio! ¡Siempre lo mismo! ¡Siempre tan genial... y tan ligerol...

El Sr. D. Eusebio tiene nombre, está bien relacionado, y unas veces con su trabajo—que trabaja bastante—y otras veces con sus buenas aldabas, siempre ha logrado estar en el candelero.

El se mira á sí mismo y enseguida se contesta todo lo más genialmente posible:—Yo soy España. Trabajo cuando quiero, y cuando no quiero no trabajo... Luego... aquí somos todos ricos.

¡Ay!... Si usted supiera lo que es trabajar de verdad y no ganar para comer, ¡ya variaría de opinión, Sr. D. Eusebio!...

Cómo está Zaragoza después de la catástrofe carlista:

«Antes de celebrar culto nuevamente en la iglesia de San Felipe, que ha sido profanada por los devotos, puesto que éstos hicieron disparos desde el interior á la muchedumbre, se procederá á su bendición.

Ahora la guardia civil de infantería custodia los seminarios, el palacio arzobispal, las catedrales, los conventos y los depósitos de petróleo.»

Lo que me hace más gracia es eso de vigilar los depósitos de petróleo...

¡Como si el petróleo se hubiera sublevado contra los curas!...

¡Pero qué poca fé va quedando hasta en Zaragoza, que es la tierra que á cada momento nos están metiendo por los *hocicos* como país creyente y ferviente adorador de su Virgen del Pilar!...

¿A qué tanta vigilancia? ¿Es cierto, ó no es cierto, que la Virgen del Pilar hace milagros por su cuenta y á desdado?

Pues si es eso cierto, como lo será—que yo no lo dudo—¿por qué los curas, en vez de salir huyendo de Zaragoza, no imploran de la Virgen del Pilar el milagro de que confunda á los ímpios y se les caigan las piedras de las manos cuando las vayan á arrojar sobre las cabezas de los carlistas?

Los religiosos están desacreditando la religión de una manera cobarde.

¿O sirve la Corte celestial, ó no sirve. Si sirve, que nos lo hagan bueno, y yo seré el primero que diga:—Señor, pequé.

Y si no sirve, que se acabe esa farsa ridícula que tanta sangre ha costado y tiene que costar.

Y conste que no hablo del dinero. ¡Qué no sean brutos y que no lo den!

Dice *El País*, hablando acerca de las asociaciones religiosas, las que se quieren acoger á la ley de asociaciones:

«El derecho de asociación está definido por la Constitución del Estado en su artículo 13: «Todo español tiene derecho de asociarse para los fines de la vida humana.»

¿Es un fin de la vida humana la claustración y la castración? ¿Es lícito á los hombres reunirse para rezar, holgazanear, renunciar á la familia, á la mujer y á los hijos, amotizar la propiedad, excusarse del cumplimiento de las leyes civiles y militares, negarse al pago de las contri-

buciones, reconocer soberanos extranjeros, explotar industrias privilegiadas, y después de crearse esa situación cómoda é ilegal, combatir las instituciones del país, encendiendo la guerra civil?»

Si señor: todo eso es lícito cuando manda Sagasta.

¿Qué razón hay para que Sagasta gobierne un país, después de haber contribuido á desmembrarlo en la mayor parte de su territorio?

Ninguna.

Y, sin embargo, gobierna.

Pues... lo mismo dirán los castrados esos, y las claustradas esas.

Aparte de que eso de la castración es un infundio, porque una D.<sup>a</sup> Mariquita que yo conozco me ha dicho que no lo crea, porque ella puede dar fe.

Ultimo telegrama recibido por *El Noticiero Sevillano* esta madrugada, y por el que tuvo que desajustar, porque ya tenía el número en máquina:

«Madrid 20, 3-30.—S. M. la Reina se despidió muy afectuosamente del señor Sagasta.

Se asomó á la ventanilla, al partir el tren, diciéndole:—Adios, Sagasta.»

No nos dice el colega lo que contestó el gran zorro.

Pero lo presumimos. —¡Adios, felíz viaje!...

CARRASQUILLA.

## PARLAMENTARISMO Y FUERZA

Ya funciona el gran Teatro Nacional. Las Cortes están en plena ebullición oratoria. Los *discursadores* sueltan rondos del chorro de su elocuencia banal y hueca. Los comparsas, apercebidos en sus pupitres, levantan fuertes *rumores* cuando el *acto* lo requiere, con el acompañamiento consiguiente de bastonazos y de gestos descompasados y ridículos. Las señoras que frecuentan las tribunas y los aficionados á este linaje de espectáculos están de enhorabuena.

En la legislatura actual, sin embargo, la *mayoría* ofrece una particularidad muy significativa, que merece ser estudiada, pues revela un estado de opinión que penetra en la atmósfera viciada del Congreso. La *mayoría* de estas Cortes es indisciplinada, *volteriana*, iconoclasta.

En los primeros escarceos oratorios se marcó distintamente este matiz de los diputados ministeriales. Habló Gamazo, el anipático cacique vallisoletano, y le sisearon. Hizo pinitos retóricos Maura, y corrió igual suerte que su paciente, jefe y compañero en feudalismo político. Romero Robledo, el *hombre de placer* del Parlamento, el juglar siempre aplaudido, tuvo *ma debut* de temporada. Quiso explicar el Reglamento á la mayoría, y la mayoría casi le obligó á sentarse entre una *rechiffa* general. A Silvela le corearon las últimas palabras de los párrafos de un discurso, con ribetes de sermón, que pronunció al levantarse al concurso.

Ultimamente, la mayoría demostró un espíritu de rebeldía palmario, arrojando de la presidencia del Congreso á Vega Armijo. El marqués quiso tener *genialidades*, y la mayoría lo echó del monopolio de la campanilla presidencial. ¿Revela este volterialismo y este afán iconoclasta altura intelectual en los diputados adictos? No, desgraciadamente. Basta fijarse en los escaños de los señores diputados para darse cualquiera cuenta de que estas Cortes son un caso de *arrivismo* político, como las que le han precedido. Salvo contadísimas excepciones, figuran como representantes del país: *ilustres incógnitos*, desconocidos de sus electores (?) y del resto de los mortales; *conocidísimos sinvergüenzas*, que deben el acta á los *buenos oficios* de señoras amigas; *becerros de oro*, que son diputados por la fuerza odiosa de sus talegas, y otros personajes de igual condición y jaez.

¿Por qué estos figurines de *pin, pan pun*, tienen energías para atreverse con los magnates políticos de otros tiempos? Pues sencillamente, porque hubo una quiebra de prestigios que no tenían razón de ser. Se convencieron que las aureolas de esos individuos eran de similar, y les demuestran su alto desprecio. Se han penetrado nuestros bulliciosos diputados que los *dioses mayores* de la política semejan las pompas de jabón que, á pesar de los irisados colores que muestran en la superficie, sólo contienen aire en su interior.

Hacen muy bien, sin darse cuenta, nuestros parlamentarios en lo que hacen. Desde Gamazo á Romero, y desde éste á Silvela y á todos los politicastro de tanda, no hay diferencia notable. Todos ellos son unos fracasados que usurparon prestigios indebidos; viejos cerebros agotados en interpretar artículos de reglamentos rabulescos, de una imbecilidad manifiesta; pavos reales hinchados de vanidad y tontería. Nuestros políticos hieden á podrido.

De aquí no se sigue que España está perdida, como afirman ciertos escritores que hallan fácil la labor de hacer morcillas pesimistas; risibles críticos que, dada su anemia intelectual, sólo tienen negaciones en la cabeza. Hay otra España que trabaja, y es fuerte y honrada: la España que admira sinceramente la prensa yanqui por su renacimiento comercial é industrial; la España que asusta á los periódicos alemanes por la acometividad y fiebre con que emprende instalaciones eléctricas.

Y no es necesario que la prensa extranjera nos señale nuestros progresos materiales, porque los tenemos á la vista. Sabemos cómo se trabaja en Vigo, Gijón, Bilbao, Sevilla, Barcelona y en todo el litoral de España y en muchas ciudades del interior. Consuela leer los datos oficiales de las sociedades que se forman y los capitales puestos en circulación. En menos de año y medio se han fundado en España sociedades nuevas que emitieron acciones por valor de 800 millones de pesetas. Solo en Bilbao se han creado 73 sociedades, que representan un capital de 300.351.000 pesetas.

Afortunadamente la ola de la actividad y del trabajo avanza prepotente por las fecundas regiones de España. Se denuncian minas, se construyen canales de riego, se levantan fábricas. El tráfico de la acción y la sed de negocios van fundiendo con su calor nuestra clásica pereza.

Esta España activa, trabajadora, fuerte, se impondrá sobre la España negra de los prejuicios, de los estafadores y de los políticos charlatanes y vacuos, que pretenden sojuzgarnos con sus malas artes y su orgullo infundado y risible.

CAMILO BARGIELA.

## Chismografía municipal

¡FOR SAN SANDALIO!...

[Sr. Alcalde, deje usted hablar á ese... conservador; no corte el hilo á Pepitilla, porque éste va á entermar de tantos disgustos como por delegación se toma!...

Anoche lamentaba sus cuitas con una pesadumbre que oprimía el ánimo. Quejábanse amargamente de la manera de tratarlo que tenía el Alcalde.—¡Ah—dijo lanzando un suspiro que se asemejó al resoplar de un fuelle.—Si estuviera mi compadre con la vara.

Cuando aquél mandaba; cuando yo estaba en la basura, cuando tenía á mi disposición y por cuenta del Municipio coche con ruedas de goma, para usarlo en estas noches de estío, y me daba pisto en el paseo enseñándome al público como autoridad, entonces sí que se podía ejercer el cargo de munícipe, entonces sí que se podía actuar de orador.

Pero mis éxitos de tribuno pretende á toda costa *espanzurrármelos* el señor Palomino, ese pequeño palomo que tenemos de Alcalde y que ha remontado su vuelo muy alto, tan alto, que no pocos están acostumbrados. Yo el primero; verdad que yo me asombro del vuelo de una mosca y del canto de un jilguero.

Esta tarde llevaba preparado un discurso superior. Me había estado ensayando desde el lunes; cuatro días, repitiéndolo siete veces cada día.... Mi criada me aseguró que tendrían que aplaudirme, y, figúrense ustedes, cuando esto lo afirmaba una *lega*, qué no hubieran dicho los entendidos. *Pepitilla* volvió á suspirar, y después de una pausa prolongada, dijo:

—Yo así no puedo seguir; voy á tomar una indigestión *malina* con tanto discurso embuchado y sin poderlos largar. A Lemus y Malo nadie le impidió nunca sus latas.... disertaciones. ¿Por qué me las impiden á mí? ¿Es que pretenden que en lugar de discursos me entone por el *tran, tran, tero?*...

Pues se equivoca. ¡Yo sé lo que vale un real! Cuando nos retiramos del café en el que *Pepitilla* daba suelta á sus cuitas, llevábamos clavadas en el alma sus palabras. Aquel tono de tristeza con que se expresaba nos apenó lo indecible.

¡No dejarle hablar á él, al ilustre *Pepitilla*, al más nato representante de la *vainada*!... Eso es cruel, Sr. Palomino. Por San Sandalio y por todos los secretarios particulares del mundo, con vistas á las faldas, no haga usted eso.

¡Comprenda que la indigestión de un discurso aprendido puede ser la muerte de cualquier *Pepitilla*, y por ende la ruina de una familia! ¡Comprenda los trastornos que el suceso puede causar al partido conservador cuando se vea sin un real, cuasi en la indigencia oratoria!...

Nosotros, que anoche comprendimos toda la tristeza que abriga ese alma concejil, nos permitimos rogarle que deje á *Pepitilla* hablar un rato. Desde que no habla, resultan los cabildos sin saliente cómico; no se distrae el público que asiste á aquéllos. Si lo primero no fuese para el Alcalde de Sevilla una razón atendible, lo segundo debe serlo.

¡Sr. Alcalde, deje usted hablar á ese... conservador, deje hablar á *Pepitilla*, aunque sólo sea para que proporcione un rato de agradable distraimiento al respetable público!

¡Por San Sandalio!...

X.

## De actualidad

El Vicario de Zaragoza niega que el Gobernador hiciera indicaciones para que se suspendiera la procesión.

Hállase dispuesto, continuando la actual situación, á cerrar los templos y celebrar los oficios á puerta cerrada.

La iglesia de San Felipe, profanada por los sujetos que hicieron disparos, será bendecida. Muchos sacerdotes auséntanse de Zaragoza.

El periódico católico *El Noticiero* ha suspendido la publicación.

De Roma dicen que producen allí gran expectación los sucesos de Zaragoza.

*El Liberal*, en artículo titulado *Interinidad perpetua*, dice que después de discutido el Mensaje, todo quedó como estaba antes de constituirse el Congreso.

Nadie sabe lo que piensa el gobierno sobre los gravísimos asuntos que tienen en suspenso la vida de España.

Todo se aplaza.

En Zaragoza continúan los grupos apedreando los conventos é iglesias. La benemérita patrulla por la población. Abrióse la iglesia del Pilar. Los templos todos siguen custodiados.

El debate sobre el catalanismo dió gran animación al Congreso. Esperábanse con curiosidad las declaraciones del doctor Robert.

Este dijo:

Los catalanistas han sido objeto aquí y fuera del Parlamento de imputaciones que nos han creado una situación difícil.

Por eso exponemos clara y categóricamente nuestras pretensiones. Si nos equivocamos no por eso dejamos de proceder con buena fé.

El catalanismo no es otra cosa que el regionalismo, cuya solución debe acometerse pronto.

La unidad española—continúa—depende de la fuerza y energías de las regiones que la constituyen.

Protesta de que se les acuse de separatistas, diciendo que jamás llegaron á pensar en el anexionismo.

Los catalanistas quieren la unidad de la nación. Matienen la tesis de poner frente á frente dos sistemas de gobierno. El separatismo y el anexionismo no existen en Cataluña.

La centralización—continúa el orador—es un sistema absurdo.

El régimen absoluto lo representaba antes el rey; ahora lo representa cualquier ministro ó la Cámara entera.

Rebate las afirmaciones del Sr. Moret, relativas á que la centralización de Alemania hiciera la unidad germánica.

Los grandes medios para regenerar á España se encuentran en las regiones.

La exhuberancia de vida de éstas no es privativa de Cataluña. Lo es de Vizcaya, de Valencia, de Castilla, de todas las que han sabido hacerse, en cierto modo, independientes, por la virtud de su trabajo.

Cataluña quiere la autonomía política y administrativa, y esto mismo constituirá la aspiración de las demás regiones.

Los regionalistas catalanes, unidos en esta aspiración común, discrepan en cuanto á los procedimientos para realizarla.

Unos la esperan de la *Gaceta*. Otros la quieren por medio de la evolución.

Nosotros pertenecemos á éstos, dice el orador.

Cataluña quiere que se le respete su idioma y su derecho civil. (Rumores.)

El idioma es una cuestión principalísima, especialmente para el funcionamiento de los tribunales de justicia. (Murmullos.)

Termina diciendo: Convencíos de que tenemos una aspiración legítima y de que representamos una fuerza.

El señor Urquía: Quinientos ó seiscientos entre todos.

El doctor Robert: Continúa defendiendo la gestión del general Delgado.

Los vínculos de sangre son tan fuertes, que es seguro que á los catalanes, como á los andaluces, les late el corazón al amor de la región.

Interviene en el debate el señor Sagasta, di-

ciendo que los catalanes que tienen el *hercu* en la familia han sido el *hercu* de España.

Afirmó que la pérdida de las Antillas debía ser en parte á Cataluña por las concepciones hechas á esta región.

La descentralización si le conviene á Barcelona no le conviene al resto de España.

Los catalanistas quieren un Estado chico dentro de un Estado grande, y ante la patria grande no hay patria chica.

A Cataluña le concederán los gobiernos lo que sea de justicia.

Intervienen en el debate, en el que se hacen frecuentes interrupciones por los diputados, los señores Rusñol y Romero Robledo.

La comisión de presupuestos aprobó la suspensión de la embajada en el Vaticano.

Dicen de Bruselas que durante el debate de los presupuestos de instrucción, el diputado socialista Dambor injurió y atacó al rey promoviendo tumulto.

Los hujerías impidieron que varios diputados llegaran á las manos.

El presidente vióse obligado á suspender la sesión.

En Bruselas anúnciase la quiebra del nuevo Banco de Mons.

También es crítica la situación del Banco de Bruselas.

La policía de Moscow ha descubierto una nueva sociedad anarquista, y cogió muchos explosivos.

En Sofía se ha cometido un atentado contra el príncipe Fernando.

Fué una explosión, de que el príncipe resultó ileso.

En Valparaíso ha sido asesinado el cónsul del Ecuador por causas políticas: detenciones; ignórase quién sea el asesino.

La Cámara de los Comunes aprobó el recargo de impuestos á Irlanda.

En Gibraltar no ha sido admitido el trasatlántico *Cruz* por llevar dos enfermos sospechosos á bordo.

A Londres telegrafía Kitchener que se ha cogido á los prisioneros del gobierno de Oran una carta fechada el 10 de Mayo comunicando Steijn la imposibilidad de continuar la lucha y necesidad de consultar á Kúdger y pedir un armisticio á Inglaterra á fin de consultar con el pueblo el término de una situación insostenible.

Steijn considera no desesperada la situación y confía en Dios y en complicaciones europeas para alcanzar el triunfo de las Repúblicas.

## UN LIBRO DE WAGNER

La casa editorial Sempere acaba de enriquecer su colección con una obra interesante: *Novelas y Pensamientos*, de Ricardo Wagner, que al mismo tiempo que un genio musical, fué un escritor notabilísimo.

Contiene este tomo dos novelas interesantes, que son como fragmentos de la accidentada vida de Wagner. Se titulan *Una visita á Beethoven* y *El final de un artista en París*. La primera es la pintura más acabada y exacta que se ha hecho del gran Beethoven y de las rarezas de su existencia; la segunda una descripción de la bohemia negra y miserable que arrastran los grandes artistas antes de ser conocidos.

Además de las dos novelas, figuran en el volumen los notables estudios que con el título de *Músicos filósofos y poetas*, hizo Wagner de las personalidades y las obras de Palestrina, Bach, Gluck, Haydn, Mozart, Beethoven y sus sinfonías, Weber, Berlioz, Platon, Kant, Schopenhauer, Homero, Esquilo, Dante, nuestro Calderón, Shakespeare, Goethe y Schiller. Cierra el volumen la sección titulada *Wagner comentado por sí mismo*, en la cual el famoso músico explica en ocho capítulos cómo y por qué escribió todas sus óperas.

La obra está traducida por Blasco Ibáñez, el cual ha puesto al frente del volumen un interesante estudio titulado *Wagner escritor*, en el que examina al gran músico desde el punto de vista literario.

El libro de Wagner, con un hermoso retrato y cerca de 300 páginas, se vende, como los demás *Libros populares*, al precio de una peseta en todas las librerías.

## LOS RECIEN CASADOS

El *Llorón*, como le llamaban sus compañeros de oficio, era un honrado colillero que jamás había sentido deseo de armonizar la recolección de las puntas de cigarro con la busca de pañuelos y relojes, como notaba que hacían la mayoría de sus amigos íntimos.

Vivía simplemente de lo que daba la colilla, y si el hambre le apuraba, tendía su mano avergonzada y suplicante á cualquier transeunte en demanda de una limosna, antes que dedicarse á hurtar.

El *Llorón* era la mofa de sus correligionarios en colillas.

Recordó un día uno de los más viejos, que vio nacer y criarse al héroe de mi cuento, que su madre, la pobre Bernarda, se quejaba continuamente de lo llorón que era.

El detalle fué terminado con una carcajada, y desde entonces, Juan de Dios, el colillero, pasó á ser, para sus amigos íntimos, el *Llorón*.

Ni se enfadó por el apodo, ni lo aceptó con gusto. En los catorce años que contaba de vida ¡había llorado tanto!

Recordaba que una noche, sólo, sin tener dónde dormir, faltar de fuerzas por la escasez de alimentos, sentóse en un portal y, sin querer, las lágrimas se agolparon á sus ojos. Se las enjugó con rabia, porque quería ser valiente y sufrido como sus demás compañeros, y para consolarle se dijo: «No soy yo el que lloro, sino el hambre.»

¡Quién sabe si cuando niño lloraría también de hambre!

La desgracia hizo que no conociera á su madre, pero en más de una ocasión otras colilleras y vendedoras de periódicos le habían hablado mucho de ella.

Fué un tipo especial; la mayoría de los días tenían que recogerla del arroyo para llevarla á la casa de socorro.

Padeía ataques de histerismo, pero de un histerismo raro. A veces se expresaba como ninguna vendedora, y aun envuelta en sus harapos, tenía un tipo severo que le conquistó el título de «Señá», palabra que anteponian todos á su nombre de pila.

En diez años tuvo otros tantos hijos, pero ninguno le vivía «arriba de cuatro meses», porque los pobrecitos «salían á ella», y morían sacudidos por horribles convulsiones.

En resumen: la «Señá» Bernarda era un caso que los médicos debían haber almacenado en el hospital para aprender en ella mucho más que en todos los libros de texto.

Cuando murió, Juan de Dios tenía dos años y medio y ya sabía doblar periódicos y distinguir admirablemente el *Heraldo* de la *La Correspondencia*. Quedó el colillero amparado por las compañeras de su madre, y á los doce años se declaró independiente.

Desde entonces, su vida, más que vida, fué una orgía de tristezas y hambres imposible de relatar.

Por cada noche que conquistaba 25 céntimos para dormir sobre un mal jergón, sumaba diez en que se veía precisado á acurrucarse en un portal, obligando á los brazos á que le sirviesen de almohada.

Sin embargo, el «Llorón» nunca quiso delinquir, era tan orgulloso como la «señá» Bernarda, que se moría en las calles por no ocupar una cama en el Hospital general.

Un día Juan de Dios, hambriento y desesperado cruzaba la Puerta del Sol, y llamó su atención un retrato que, encerrados en vitrinas de cristal, hacían las veces de anuncio de una casa fotográfica.

Uno de ellos le sedujo. Acaso aquel mismo retrato provocó las risas de otros curiosos por lo cursi y, sin embargo, en él produjo algo desconocido, algo que representaba para él algo amable.

Una joven, mejor dicho, una niña, de ojos grandes y pelo rubio, tan rubio como el oro, unía su cabecita á un joven que la miraba con arrobamiento. Cortados sus bustos, en el de ella resaltaba un ramo blanco que casi tocaba el nacimiento del pecho.

El *Llorón* se restregó los ojos para arrancar de ellos las debilidades que el hambre le agolpaba, y siguió atónito contemplando aquel retrato.

Cuanto más se fijaba, las figuras tomaban mayor tamaño, y los hombros casi desnudos de la muchacha iban dejando las tonalidades frías de la cartulina, se coloreaban, y sus ojos brillantes adquirían destellos de vida. Hubo un momento en que los enamorados abandonaron su encierro y cruzaron juntos, tal como allí estaban, las calles de Madrid, hasta llegar al nido que la pasión encargó para la fiesta grandiosa de la conjuación de dos seres.

El colillero temblaba como un azogado.

No podía concebir tanta dicha, y sin embargo, aquella expresión en los ojos, aquel busto blanco, cuya curva maravillosa se perdía en las blancuras del fondo, hacían saltar todas las venas de su cuerpo y despertaban en él apetitos de felicidad.

¡Una mujer, una mujer que le quisiera y un hogar; pero sobre todo un lecho blando, aunque fuera para morir en él, porque agonizar en el escalón de una puerta debía ser horrible!

Aquella noche, como la anterior, no tenía dónde dormir, y cuando el cansancio llamó á sus miembros, se dejó caer rendido en el escalón de la puerta que cariñoso le prestaba su apoyo en las noches de miserias, y cerró los ojos pensando lo que vivió en el retrato, y soñó...

Si, él era feliz también; la fortuna le había abierto sus brazos y le brindaba una felicidad igual á la de aquellos recién casados que había visto en el retrato; pero su mujer era mucho más guapa, una divinidad; y el hogar más repleto de comodidades; tan bien defendido estaba de las inclemencias del tiempo, que le parecía que la atmósfera que respiraba le producía una calentura horrible. Buscó los labios de ella y los besó con un afán muy parecido á la rabia; no se hartaba nunca. Quiso dormir y la estrechó entre sus brazos con fuerza brutal, temeroso de que se le escapara, y cada vez apretando más y más cerró los ojos...

Los primeros trabajadores que se lanzaron á la calle fijaron su atención en un pobre colillero que